
HISTORIA DE CHILE

PARLAMENTARISMO Y PRESIDENCIALISMO (1891-1938)

PERÍODO PARLAMENTARIO 1891-1925

La ruptura histórica de 1891 configuró una nueva situación política y modifica sustancialmente las relaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo. En adelante, la Constitución de 1833 será interpretada como parlamentaria, estableciéndose un régimen que restringía fuertemente la acción del Presidente de la República, esto fue posible gracias a las reformas introducidas a la Constitución desde la década de 1870 y al mismo texto original de 1833. Los mecanismos que utilizó el Congreso para ejercer su supremacía sobre el presidente fueron principalmente su atribución de votar las leyes periódicas y la capacidad de interpelar a los ministros.

El período parlamentario no se caracterizó por producir grandes cambios en la vida nacional. La guerra civil de 1891 fue una lucha por el control político y en ellas participaba un pequeño sector de la sociedad. Por esto, las diferencias que se zanjaron en el campo de batalla no supusieron ningún cambio significativo para el país: los actores eran los mismos, las ideas liberales seguían siendo predominantes en materia económica, y los problemas que afectaban al país continuaron siendo desatendidos.

PRÁCTICAS PARLAMENTARIAS

- **Obstrucción Parlamentaria:** Consistía en prolongar indefinidamente la discusión para la aprobación de una ley. Cuando algún partido político consideraba que la aprobación de la ley les era adversa, extendían su discusión sin limitantes de tiempo, y como el Presidente no tenía la facultad de **clausurar el debate** la votación de la ley podía reiteradamente postergada.
- **Retardo de las Leyes Periódicas:** Las **leyes periódicas** (presupuesto, FFAA, etc.) había sido el elemento que permitió al Congreso oponerse al Presidente y fue el detonante directo de la Guerra Civil de 1891. La Constitución de 1833 no especificaba un plazo máximo que obligara al Congreso a pronunciarse sobre estos aspectos.
- **La Rotativa Ministerial:** En este sistema aunque la facultad de nombrar el gabinete ministerial correspondía al Presidente de la República, los ministros de Estado debían contar con la total confianza del Congreso para mantenerse en sus funciones. En la práctica se aplicaba la **interpelación parlamentaria** que obligaba a los ministros a presentarse en el Congreso y dar explicaciones de sus actos o defenderse frente a acusaciones hechas en su contra, en caso que los parlamentarios no quedaran satisfechos, se formulaba un voto de reprobación que llevaba inevitablemente a la renuncia. Todo lo anterior generó una alta rotativa ministerial que impedía a los gobiernos desarrollar políticas de largo plazo en beneficio de toda la población.
- **La Compra de Votos:** El cohecho fue una práctica muy recurrente del período, puesto que con la ampliación del sufragio se convirtió en un sistema muy manejable. Las papeletas eran fáciles de arreglar y muchos campesinos analfabetos (inquilinos) votaban de acuerdo a la preferencia de su patrón, sin tener el menor conocimiento de ello. En otros casos se hacían ofrecimiento de dinero, por lo tanto quienes tenían mayores capitales podían obtener más votos.

NUEVOS ACTORES SOCIALES Y MANIFESTACIONES POLÍTICAS

CONTEXTO INTERNACIONAL

Desde mediados del siglo XIX, principalmente en Europa, se desarrollaron procesos que cuestionaron la vigencia del liberalismo como sistema económico social, esto se explica porque:

- La actividad capitalista había propiciado el aumento de las desigualdades sociales: los beneficios del sistema eran disfrutados por pequeños sectores.
- La Revolución Industrial había significado una importante transformación de las estructuras sociales, provocando una fuerte migración de la población rural a las ciudades, lo que detonó graves problemas, como la marginalidad urbana.
- La precariedad en las condiciones de vida de millones de personas provocó la reacción de los afectados, de intelectuales y de la Iglesia Católica, la que a través de la Encíclica Rerum Novarum.
- Nuevas ideologías cautivaron a los sectores obreros, quienes comenzaron a exigir su participación en los sistemas políticos, en resguardo de sus intereses. Distintos estallidos revolucionarios, en diversas partes del mundo, daban cuenta de este nuevo escenario, y muchos comenzaron a exigir al Estado una mayor participación en la orientación de las políticas económicas y sociales.

CONTEXTO NACIONAL

En Chile, estos sucesos no perturbaban a la oligarquía, que seguía actuando con total indiferencia ante ellos. Parecían más interesados en mantener los equilibrios entre los partidos que en buscar soluciones a las manifestaciones obreras que comenzaban a sucederse cada vez con más frecuencia en las zonas mineras, Valparaíso y Santiago.

Pero la situación estaba cambiando, y los sectores sociales, que tradicionalmente no habían participado de la actividad político, comenzaron a organizarse con el objeto de obtener representación que les permitiera, desde el interior del sistema, dar solución a sus demandas o, en su defecto, sencillamente presionar a la autoridad para conseguir derechos y beneficios que hasta entonces les eran negados.

Durante el Parlamentarismo, la incorporación de nuevos actores sociales hizo más compleja la actividad política, aunque ésta siguió dominada sin contrapeso por la oligarquía.

PARTIDOS POLÍTICOS	CARACTERÍSTICAS GENERALES
Conservador	Partido tradicional que representaba la visión y los intereses de la Iglesia Católica y que, junto con el Liberal, controlaba el sistema político.
Liberal	Fraccionado en distintas corrientes, que iban desde el centro político hasta posturas más cercanas al radicalismo.
Nacional	De corte liberal, pero más cercano a los conservadores
Radical	Se definía como anticlerical y estaba ligado a los sectores medios y la masonería. Si bien se actuación se situaba dentro de las concepciones liberales, hacia 1906 comenzó a adoptar posiciones más cercanas al socialismo de Estado, preocupándose de los problemas sociales que aquejaban al país.
Demócrata	Había nacido del radicalismo con la intención de representar dentro del sistema a los sectores medios (emergentes) y obreros, sin conseguir una mayor figuración.

Ante este panorama, los grupos sociales que reclamaban por sus derechos y que no tenían representación alguna, debieron generar sus propias instancias de participación política.

Las primeras formas de organización de los sectores obreros tuvieron directa relación con la necesidad de darse apoyo entre ellos y mejorar así las precarias condiciones en que vivían. Estas organizaciones, **sociedades de socorros mutuos** (mutuales) y **mancomunales**, pasaron de una primera etapa, dedicada exclusivamente a dar ayuda social a sus miembros, a una actividad política con características sindicalistas, expresadas en las mancomunales, que fue guiada por distintas corrientes ideológicas, como el **anarquismo y socialismo**.

Así, pasaron de la ayuda mutua a la búsqueda del cambio social: enfrentaron al sistema político imperante y al empresariado, reclamando beneficios como la dictación de leyes laborales y el alza de salarios.

Pero ni el gobierno ni el Parlamento acogieron sus demandas. Es más reprimieron las manifestaciones obreras con una fuerza desmedida, utilizando incluso al ejército, con resultados como el de la Huelga de la Carne en Santiago (donde murieron 50 personas en 1905) o la matanza de la Escuela de Santa María de Iquique en 1907, donde el número de muertos llegó a una cifra cercana a los 400. Las protestas fueron el recurso utilizado por los trabajadores, frente a los gobiernos incapaces de abordar decididamente los graves problemas sociales y políticos que vivía el país.

Entre los líderes de los trabajadores sobresalió Luis Emilio Recabarren, quien supo dar una adecuada organización al movimiento. Fundó en 1912 el Partido Obrero Socialista, con la intención de luchar políticamente a favor de los obreros, pero, a diferencia de los demócratas, se oponía al parlamentarismo como forma de gobierno. Su decidida acción le permitió llegar en 1917 a presidir la recién creada Federación Obrera de Chile (FOCH).

Algunos sectores de la oligarquía tomaron conciencia de la gravedad de la cuestión social, pero su reacción fue más por temor a las protestas que por una decidida voluntad de tomar medidas efectivas que mejoraran las condiciones de vida de los trabajadores. Entre 1891 y 1914 sólo se dictaron dos leyes a favor de los trabajadores: la Ley de Descanso Dominical y la Ley de Habitaciones Obreras.

CONTEXTO ECONÓMICO

Al igual como ocurría en el ámbito político, hacia principios del siglo XX la economía chilena incubaba una profunda crisis que no tardaría en manifestarse.

Sin duda que la explotación del salitre estaba aportando ingresos nunca antes vistos en Chile, pero también es cierto que la economía nacional se sustentaba principalmente en aquella actividad, manifestando un marcado **Modelo Monoexportador** o **Primario Exportador** y no estaba preparada para el momento en que decayera la producción del llamado "oro blanco". Todo lo anterior hacía que nuestra economía fuera demasiado dependiente de las fluctuaciones del mercado externo.

Antes del auge salitrero Chile se vio afectado por una crisis económica generada por la pérdida de mercados internacionales para su producción triguera. A los pocos años Chile logró superar esta crisis gracias a la incorporación de los territorios salitreros del Norte Grande, tras la Guerra del Pacífico, dando inicio al principal ciclo de expansión económica vivido durante el siglo XIX.

La industria salitrera: la expansión económica

- Miles de personas emigraron hacia el norte en busca de trabajo y mejores condiciones de vida.
- A las arcas fiscales comenzaron a entrar sumas tres y cuatro veces superiores a las de decenios anteriores. Con ellas, la actividad del Estado se vio fortalecida.
- El mercado interno volvió a crecer con fuerza, lo que dio un nuevo impulso a la actividad agrícola y a la industria manufacturera, en gran medida gracias a que en el norte necesitaban productos del centro y sur del país para subsistir.
- Fuertes inversiones fiscales en infraestructura, comunicación y educación.

Algunos analistas han calificado el ciclo del salitre como una **oportunidad perdida** por el país, indicando que la gran cantidad de recursos generados por las exportaciones de nitrato fue derrochada o sacada del país por firmas extranjeras.

El auge del salitre dio un gran impulso al sector externo, el cual se transformó en el motor del crecimiento económico. al mismo tiempo generó dos campos importantes en la economía chilena: la gravitación alcanzada por los inversionistas extranjeros en el sector minero exportador, y el inicio de un papel cada vez más activo del Estado en la economía.

Hacia fines del período parlamentario, nos encontramos con un Chile:

- Altamente dependiente de la producción salitrera.
- Con una economía poco diversificada.
- Con una situación social que requería ser abordada con urgencia.

NUEVOS GRUPOS SOCIALES, NUEVOS ACTORES POLÍTICOS (1920-1938)

I.- LA CLASE MEDIA

El origen de los sectores medios está vinculado principalmente con el desarrollo urbano, el crecimiento del aparato público y al desarrollo de la educación.

En las ciudades del siglo XIX podemos reconocer en los artesanos, funcionarios y comerciantes a los primeros representantes de los sectores medios que entonces eran minoritarios y carentes de poder social y político. Con el paso del tiempo este grupo se irá nutriendo por otros componentes, como la llegada de inmigrantes y colonos extranjeros que se radicaron en Chile y se dedicaron principalmente a las actividades productivas, comerciales, artesanales e industriales.

Por otra parte la expansión de las actividades financieras y comerciales, derivadas de la industria del salitre, contribuyeron a ampliar de manera importante un mercado laboral en las ciudades de Santiago y Valparaíso. El Estado impulsaba, al mismo tiempo, el desarrollo de los ferrocarriles y el telégrafo abriendo nuevas posibilidades de empleo en las regiones y zonas rurales.

Fue así como un gran número de personas y familias emigraron desde los campos hacia las ciudades, buscando emplearse en las nuevas fuentes de trabajo que surgían, alterando la composición social de las urbes; hecho que contribuyó al desarrollo de los grupos obreros y principalmente de los sectores medios.

Instaladas ya en las ciudades, muchas familias vieron cómo, al paso del tiempo, fueron aumentando sus posibilidades de prosperar y sobre todo las de sus hijos, principalmente con el acceso a la educación. El Estado había contribuido fuertemente a ampliar el acceso a la enseñanza primaria desplazando, ya desde fines del siglo XIX, a la educación particular. Sin embargo, a principios del siglo XX, el acceso a la escuela y al liceo aún era difícil para los más pobres, que debía desplegar un gran esfuerzo para sacar adelante sus estudios. Pero el esfuerzo tenía sus recompensas, porque se les fue abriendo la posibilidad de acceder a cargos menores que generaba la expansión del aparato público, e incluso a la educación superior. En otros casos, lograban la incorporación a las Fuerzas Armadas. El proceso de pauperización que vivía esta importante institución, había alejado a los jóvenes aristócratas de ella, permitiendo que los sectores medios nutrieran también el mundo militar, tanto en la composición de su oficialidad como en el impulso a la creación de dos nuevas ramas: El Cuerpo de Carabineros, que unificó la policía nacional, y la Fuerza Aérea de Chile, desprendida del Ejército. Esta generación de hombres y mujeres de origen humilde y provinciano, que mejoraron su vida gracias a las oportunidades que se les presentaron para construir un futuro distinto, fueron quienes constituyeron el grueso de la llamada “clase media”.

II.- EL DESPERTAR POLÍTICO DE LA CLASE MEDIA

Desde la Independencia la oligarquía había controlado el poder político, social, cultural y económico de nuestro país. Algunos cambios internos habían permitido dinamizarla, abriéndola a otros grupos provenientes de sectores mercantiles y mineros, sin que esto significara de en modo alguno un cambio de actitud respecto de la mayoría a la que gobernaban. Los nuevos grupos sociales como los obreros y los diversos sectores medios, fueron mostrando lentamente su frustración y descontento ante la indiferencia de un Estado dirigido por la oligarquía, que no se hacía cargo ni respondía oportuna ni efectivamente ante las dificultades sociales y económicas en que vivían. A través de las organizaciones sociales y políticas que los agruparon y de los medios de prensa propios, comenzaron a configurar un discurso con mayor identidad, en el que expresaron sus demandas y preocupaciones. Al iniciarse la década de 1920, un caudillo inauguró una forma distinta y más cercana de hacer política, logrando que el electorado se identificara con él, volcándolo a su favor. Los años siguientes los militares, otro sector de clase media, buscaron también la forma de hacer presentes sus problemas pero esta vez no a través de la decisión del electorado. Se apropiaron del gobierno por breves espacios de tiempo, en los que impulsaron algunas reformas para mejorar su situación y la de otros sectores del país. En la década de 1930, la ya consolidada clase media logrará asumir definitivamente el poder gubernamental, aunque el social y económico. Seguirá estando en manos de la elite.

III.- LOS CAMBIOS POLÍTICOS IMPULSADOS POR LA CLASE MEDIA

La decadencia de la “época dorada del salitre” generó una crisis económica que provocó un profundo malestar entre los trabajadores del sector medio y del obrero, que eran víctimas de las medidas económicas que tomaban los gobiernos parlamentaristas y de las secuelas de la inflación: mayor costo de la vida para la población en general, congelamiento de los sueldos o la simple demora en los pagos, en el caso de los funcionarios públicos y miembros de las Fuerzas Armadas. Todo esto desencadenó desconfianza hacia la oligarquía gobernante y la conciencia de que era necesario realizar cambios profundos que dieran como resultado un ordenamiento político distinto. Este fue un lazo que unía a los sectores medios con el mundo obrero: **el convencimiento de que solo la transformación del Estado podía contribuir a remediar los males imperantes**, con una diferencia importante que hay que hacer notar: el mundo obrero ya había constituido movimientos y partidos políticos de clase (obrerista), con una propuesta de transformación del Estado, de modo similar al que venían realizando las triunfantes Revolución Mexicana (1910) y Rusa (1917). La clase media, por su parte, en los inicios de los años '20 tenía solo “una institución” de la necesidad de cambio, que vislumbrada como la existencia de un “**Estado Benefactor**”, un verdadero padre que regulara la relación entre las personas y otorgara protección a los más desamparados. Esta última idea fue impulsada por agrupaciones políticas como la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), fundada en 1906 y que se había caracterizado por propiciar la existencia de un Estado que salvaguardara las relaciones entre los seres humanos y garantizara el bien común, esta organización apoya en sus inicios la candidatura de Arturo Alessandri Palma.

Un actor relevante en el desarrollo y fortalecimiento de la identidad política de la clase media, fue el Partido Radical, de cuyo seno emergieron los Presidentes que gobernaron la República entre 1938 y 1952, y que dieron al país el primer y más fuerte impulso industrializador que se haya gestado desde el Estado.

IV.- LOS MILITARES

Según algunos historiadores ninguna transformación política impulsada por la clase media hubiera sido posible sin el apoyo decidido de un actor político relevante del período: **los militares**. La Guerra Civil de 1891, determinara la reestructuración del ejército por su fidelidad con el Primer Mandatario. La oficialidad fue reemplazada por civiles de poca experiencia militar, pero con una probada vocación antibalmacedista. La reestructuración supuso una mantención de los bajos salarios, que significaba que la carrera castrense fuera poco atractiva para jóvenes acomodados, lo que provocó que las filas del ejército quedaran integradas en su mayoría por hombres provenientes de los sectores medio y campesinos.

El ejército desarrolló sus tareas profesionales con relativa tranquilidad durante el parlamentarismo, pero una serie de acontecimientos fueron cambiando su actitud de no intervención y opinión en materias de orden civil:

- Su rol de garantes de la transparencia del de los procesos electorarios, en los que las acusaciones de cohecho e intervención electoral, de alguna manera, los hacían blancos de las críticas populares, lo que hizo que se les considerara muchas veces cómplices de aquella situación.
- La sensación de ser instrumentalizados por los sectores oligárquicos, quienes exigían la participación de las Fuerzas Armadas en la represión de todos los brotes de descontento popular que caracterizaron los primeros decenios del siglo.
- La implantación del Servicio Militar Obligatorio, en 1900, aumentó el contacto de los militares con los conscriptos que compartían con ellos los cuarteles. Estos jóvenes, en su mayoría de origen humilde, les transmitieron sus preocupaciones por la precariedad de la vida de los más desposeídos.
- La indiferencia y el maltrato recibido por parte del mando político, que se traducirá no solo en sus bajas remuneraciones, situaciones ya históricas dentro del Ejército, sino en la postergación innecesaria de la tramitación de la Ley de Presupuestos por parte del Congreso, que demoraba el pago de sus rentas,. Esto era especialmente frecuente y grave, si consideramos que el grueso del presupuesto nacional se sacaba de lo que reportaba la explotación del salitre al Estado; riqueza cuya explotación había entrado en crisis.
- Otro factor importante en la decisión de los militares de irrumpir en el escenario político fue el que, en su reestructuración, la influencia prusiana (Alemania) les formó una mentalidad para la guerra y en el deseo de ver convertido a Chile en una gran potencia, del mismo modo que lo era en ese entonces –comienzos de siglo- el Imperio Alemán. Los problemas económicos y sociales producidos por la crisis salitrera no solo estaban generando desórdenes y caos político, sino que terminaban con las ilusiones de convertir a Chile en la nación hegemónica del Cono Sur de América.

Estas situaciones hicieron que las Fuerzas Armadas vieran con buenos ojos la posibilidad de que el candidato reformista Arturo Alessandri Palma llegara a La Moneda, pues constituía una esperanza en tiempos de crisis.

LA CLASE MEDIA EN EL PODER GUBERNAMENTAL

I.- EL TRIUNFO POLÍTICO DE 1920

En 1920, la proclamación de **Arturo Alessandri Palma** como candidato a la Presidencia de la República por la Alianza Liberal, vino a quebrantar el control oligárquico de la vida política nacional. Aunque los programas de las candidaturas de Alessandri y de Barros Borgoño no eran muy diferentes- ambos proponían la libertad electoral, y de conciencia, la estabilización de la moneda, el fomento de la industria y las obras públicas, la instrucción primaria obligatoria y la legislación social -, existía entre ambos una gran diferencia en la manera de enfrentar los cambios. Para Arturo Alessandri, el momento político que vivía el país era de una crisis profunda. El grado de organización alcanzado por los trabajadores en agrupaciones como la FOCH, y sus propuestas de transformar el sistema eran una verdadera amenaza. Los modelos de México y Rusia podían transformarse en una salida revolucionaria para Chile, a la que eventualmente podían sumarse las clases medias, cada vez más radicalizadas. Por ello, Alessandri planteaba que la superación de la crisis sola se conseguiría **transformando la institucionalidad**, y permitiendo que los sectores como la clase media compartieran el poder con la oligarquía. Su contendor, en cambio, pensaba que toda mejoría, muy necesaria, debería darse dentro de un marco de fortalecimiento del principio de autoridad, la que solo podía estar en manos de la oligarquía.

El proyecto político de Alessandri encauzó el descontento que existía contra el régimen político y social imperante, y con ello logró lo que pocos consiguieron en aquellos tiempos: conciliar los intereses reivindicativos del mundo obrero y los deseos políticos de cambio de la clase media, encontrando en ambos, pero de manera especial en esta última, el apoyo necesario para asegurarse la victoria electoral, y en la simpatía del Ejército, la fuerza necesaria para materializar sus proyectos.

Para la gran mayoría de la oligarquía, el programa y el estilo político de Alessandri se tornó una verdadera amenaza. Alessandri fue un hábil político, que con su discurso fácil incendiaba a las masas. Frases como “querida chusma” (refiriéndose a sus partidarios), o “quiero ser una amenaza para los espíritus reaccionarios” (refiriéndose a la oligarquía), reflejaban no solo un afán meramente demagógico, sino la comprensión de la gravedad del momento económico, social y político que vivía el país. Alessandri representó aquella facción de la oligarquía chilena que había comenzado un lento proceso de ampliación y diversificación de su base económica, y que consideraba que para seguir adelante y mantener su poder, debía disponer de la colaboración de las capas medias.

El afán de integrar a las clases medias en el sistema institucional mediante concesiones económicas, políticas y sociales pero siempre bajo la hegemonía oligárquica y la imposibilidad real de poner en práctica su programa en un sistema de predominio parlamentario, son aspectos que permiten caracterizar el proyecto electoral de Alessandri como **populista**.

Arturo Alessandri Palma venció en las elecciones de 1920, por un estrecho margen de electores. Esta mayoría relativa, validada a su favor por un Tribunal de honor, determinó el difícil desempeño de su vocación reformista. A partir de su gobierno, no obstante, el Estado inició un proceso de ampliación de su rol en el desarrollo económico y social del país, que no se detendrá hasta 1973.

II.- EL DÍFICIL CAMINO HACIA REFORMAS DEMOCRÁTICAS

Apenas asumió Alessandri Palma como Presidente, debió constatar que de nada servía contar con el apoyo de los sectores populares y de emergente clase media, ya que su programa de gobierno, solo podía materializarse con una mayoría parlamentaria con la que no contaba al iniciar su mandato, o en atribuciones presidenciales mayores a las que disponía dentro de un régimen parlamentario. Todos los planteamientos de su programa político apuntaban hacia el establecimiento de un sistema más democrático, al disminuir las profundas desigualdades existentes entre oligarquía y pueblo, por la redistribución de ingresos a través del impuesto a la Renta, o a través del aumento de las capacidades de los más desposeídos por medio de la educación y protección del trabajo.

Factores tanto internos como externos determinaron que la mayoría de los cambios para estabilizar política y socialmente al país no pudieran concretarse. Por un lado, el deterioro de la situación financiera, a raíz de la caída en la exportación del salitre después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y, por otro, la actitud de la oligarquía representada en el Congreso, que se había preocupado de frenar de manera sistemática todas las propuestas presidenciales que tendían a la estabilización de la economía y al mejoramiento de las relaciones entre los trabajadores y los empresarios, a partir de la creación de un Código del Trabajo. Esto último intentaba regular y dar cauce a la gran efervescencia social generada por la crisis del empleo tanto en las salitreras como en otros sectores de la economía dependientes de la minería.

III.- SE AGUDIZA LA CRISIS SOCIAL: LOS MILITARES INTERVIENEN

Frente a una administración que no había logrado introducir las mejoras necesarias, tanto por la contraída economía minera como por las relaciones laborales existentes, la sensación de pesimismo y malestar se agudizó en 1922, con el cierre de 70 oficinas salitreras y el consiguiente despido de 20.000 obreros. Un grupo de mineros que se habían tomado la oficina San Gregorio de Antofagasta, fueron rudamente reprimidos, pereciendo alrededor de un centenar de ellos, más una parte del piquete soldados a cargo de la operación. Aunque la represión a las manifestaciones obreras logró su momentánea paralización, el movimiento de los trabajadores acentuó su accionar ya no solo en demandas de tipo reivindicativo y salarial, sino que, por la fuerte influencia del socialismo y anarquismo, fue adhiriendo expresiones políticas. Y es que no creían en la voluntad presidencial de introducir modificaciones sustantivas al sistema político, ya que desde sus inicios vieron en Alessandri a un representante del “continuismo de los partidos burgueses” o una forma avanzada de capitalismo democrático, con menos represión.

En este contexto, la oligarquía, representada en el Congreso, nuevamente hicieron gala de su incapacidad para evaluar la dimensión del conflicto que generaba su indiferencia ante el clamor popular, enfrentándolo solo con un llamado a reprimir. Casi imperturbables se encontraban en 1823, enfrascados en la revisión de una ley para aprobar la Dieta Parlamentaria, el sueldo a los congresales, que permitiría democratizar socialmente el Parlamento con el ingreso de personas con capacidad pero sin fortuna. Su tramitación determinó como ya era tradicional en el Congreso, la postergación de la revisión de materias referidas al presupuesto fiscal, algunas de las cuales afectaban directamente a las Fuerzas Armadas, puesto que entre otros aspectos retrasaban el pago de sus sueldos. Ello motivó que en 1924 un grupo de 60 oficiales jóvenes se congregaban en la Sala de Sesiones, haciendo sonar sus sables, como una manera de protestar contra esta actitud.

De un movimiento con carácter eminentemente reivindicativo e institucional pasó a ser un espacio de presión por aquellas reformas que habían constituido el centro de la campaña presidencial de 1920 y que no se habían concretado aún después de cuatro años. El Presidente se comprometió con las demandas expresadas, con la condición de que las Fuerzas Armadas lo apoyaran en su objetivo de transformar el régimen parlamentario en presidencial. De este modo, en 1924 se aprobaron las leyes militares y el conjunto de leyes sociales incluidas en el programa de Alessandri: la creación de cooperativas, el Contrato de Trabajo, los sindicatos profesionales, los Tribunales de Conciliación y Arbitraje, indemnizaciones por accidentes del trabajo, la creación de la Caja de Empleados, la del Seguro Obligatorio y el Derecho a Huelga.

IV.- LA NUEVA INSTITUCIONALIDAD

En 1925, cuando Alessandri Palma se impuso nuevamente en el poder (luego de un convulsionado momento político en el que, entre otras cosas renunció a su cargo y abandonó el país) se propuso, de acuerdo con los militares, dos objetivos: la **elaboración de un nuevo ordenamiento institucional** que acabase definitivamente con el régimen parlamentario y **materializar el retorno de las Fuerzas Armadas a sus actividades profesionales**, limitando de manera definitiva su participación política, ya que en su accionar condicionaban de manera excesiva al poder legítimamente constituido.

El primer objetivo se concretó en la elaboración de la Constitución de 1925 que regiría al país hasta 1973. Este ordenamiento jurídico determinó el fin formal del Parlamentarismo, al fortalecer el poder presidencial y otorgar mayor poder de acción al Estado, quien debía velar por la protección del trabajo, la industria, la previsión social y el bien común de todos los chilenos. Estableció también oficialmente la separación de la Iglesia y el Estado, proceso que tenía sus antecedentes en las leyes laicas del siglo XIX. Cabe mencionar que esta normativa no entró en vigencia hasta siete años después de su promulgación, ya que los militares intervinieron nuevamente en la vida cívica del país, esta vez asumiendo su conducción política. En consecuencia, el segundo objetivo de Alessandri de limitar el rol de las Fuerzas Armadas en el mundo político, solo se hizo realidad en su segunda administración (1932-1938).

LA PRESENCIA MILITAR EN EL GOBIERNO

I.- DE “SER GARANTES DEL BUEN GOBIERNO” A PRETENDER “SER BUEN GOBIERNO”

El período que transcurrió entre 1924 y 1938 estuvo marcado por una evolución en la autopercepción de las Fuerzas Armadas respecto de su rol en la vida política del país. Resulta interesante ver cómo este sector despertó a la vida pública y

al uso de la fuerza primero por necesidad de mejorar las condiciones de desarrollo material de su vida profesional y por solidaridad con otros sectores sociales, para ir asumiendo un rol cada vez más protagónico en los cambios mediante el ejercicio directo del poder político. La percepción de la necesidad de profundos cambios políticos unió voluntades, tanto de la clase media como de los uniformados, aunque con visiones y estilos políticos contrapuestos, que los irán diferenciando y separando paulatinamente.

La experiencia de la dictadura de Ibáñez (1927-1931) y la República Socialista de Marmaduke Grove (1932), constituyeron distintos ensayos de gobierno militar, que se sustentaron en ideas diferentes y opuestas. En el primero de los casos, respondió a la adhesión de una tendencia nacionalista y populista, y en el segundo, a la adhesión a una ideología socialista. Como fuera que se originara el sentimiento de legitimación de la intervención militar, lo cierto es que, por casi una década, las Fuerzas Armadas lideraron el poder Ejecutivo, desarrollando numerosas iniciativas, pero como era de esperarse, y atendiendo a la naturaleza misma de la profesión militar, las más de las veces su acento fue marcadamente autoritario y dictatorial. De manera casi contradictoria, un elemento común en todos los gobiernos militares o de inspiración militar, fue el esfuerzo para que este cuerpo recuperara su camino profesional y el sentirse llamados al cumplimiento de una verdadera vocación de resguardo de la nación.

Es importante identificar algunos elementos presentes en el contexto interno y externo para entender los modelos políticos que se desarrollaron durante este período:

- El ordenamiento interno, plasmado en la Constitución (que fortalece el poder del ejecutivo y del Estado).
- El nuevo orden internacional, donde se había levantado ya el germen de dos vías no capitalistas al desarrollo: el fascismo y el socialismo.

Estos elementos sentaban las bases de un reordenamiento político de la clase media, que en este escenario optó por la diversidad de ofertas ideológico-doctrinarias. Bajo este contexto se impusieron gobiernos militares, populistas y nacionalistas, como el de Ibáñez, y de carácter socialista, como el de Grove. Así se fue armando el mapa de lo que serán los partidos políticos que conocemos hasta ahora: el Partido Radical, la Falange Nacional, (que en 1957 conformará la actual Democracia Cristiana), el Partido Socialista y el Comunista, que en su accionar y en el rol que fueron adquiriendo en la vida nacional, los llevaron a desarrollar una autovaloración de su fuerza movilizadora y la creación de espacios dentro de la institucionalidad, reconociéndose a sí mismos como actores políticos con legítimo derecho de acceso al poder.

❖ **El Ibañismo.** El gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y el carácter de su imagen impuesta a mediados del 1920 seguirá acompañando nuestra historia hasta la década del '50. Su discurso tenía componentes nacionalistas, autoritarios, populistas, y antioligárquicos, influidos en parte por el fascismo de la época. Esta mezcla de ideas permitió convocar en torno a la figura de Ibáñez a distintos sectores políticos y sociales. Su carácter antioligárquico se manifestó de modo especial en su rechazo a los políticos del Congreso, en su preocupación por los trabajadores y en la legislación social impulsada por el Estado, que acercó a algunos grupos de izquierda y progresistas de origen medio y obrero. Su marcado nacionalismo aspiraba a dar a Chile un lugar destacado a nivel continental; en tanto que su propuesta de gobierno fuerte, autoritario, su actitud antipartidos y su noción de orden y jerarquía social, convocó a sectores militares y civiles de tradición conservadora y autoritaria que, influidos por el fascismo, vieron en él “un símbolo de su causa”.

II.- EL PROCESO DE VUELTA A LOS CUARTELES

Después de los diversos pronunciamientos militares y de los gobiernos que dirigieron, tanto civiles como militares llegaron al convencimiento de que las Fuerzas Armadas debían retomar sus actividades profesionales.

Durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931) se creó el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, para la persona responsable de las decisiones institucionales, que separó estas responsabilidades del Ministerio de Guerra (parte del poder Ejecutivo) y permitió iniciar el proceso de reducción de las fuerzas Armadas a su rol profesional, aislándolos del quehacer político, accionar que, paradójicamente, había llevado al poder al mismo Ibáñez. Bajo ese mismo gobierno, destacamos en el ámbito de la profesionalización, la transformación del Regimiento de Carabineros en Carabineros de Chile, la separación del Ejército de la actual Fuerza Aérea Chilena, y la creación de la Línea Aérea Nacional (LAN Chile).

Durante el segundo período de Alessandri (1932 – 1938), se implementó una política militar que subordinó a las Fuerzas Armadas al mando civil. Parte importante de su oficialidad había ido consolidando un fuerte sentimiento anticomunista, por lo que vieron en estas medidas una forma de evitar experiencias de grave “indisciplina” como la evidenciada con la instauración de la República Socialista. En forma paralela, se creó una Milicia Republicana compuesta por jóvenes de clase alta y media, cuya función era resguardar que no ocurrieran nuevos golpes de Estado. Su creación respondió a la crisis económica, social e institucional vivida entre 1931 y 1932, que evidenció la debilidad del aparato de Estado para enfrentar una “asonada civil o militar”, ante lo cual se alzó como un mecanismo de defensa y presión frente a las Fuerzas Armadas. Con un discurso apolítico, anticomunista y de orden, exigió una actitud clara y decidida frente al problema militar influyendo y facilitando las acciones del gobernante destinadas a concretar el retorno de los militares a sus funciones. Desapareció una vez que las condiciones por las que había surgido fueron superadas, es decir, cuando se logró institucionalizar a las Fuerzas Armadas y consolidar un escenario político con una oposición de izquierda controlada, en la medida que actuaba dentro del orden constitucional.

La presencia de los militares en la escena política dejó una experiencia y un legado que marcará de alguna forma sus futuras actuaciones. Sus diversos ensayos y sus logros acentuaron al interior de las instituciones armadas el sentido de civilidad, que les permitió hacer de la carrera militar no solo una vocación que les compromete al resguardo de la vida nacional en su más amplio sentido, manteniéndose al margen de la decisión política y remitiéndose a tareas de orden netamente profesional. Los acontecimientos presenciados a partir de 1973, y desde su particular concepto se inspirarán también en este predicamento, aun cuando su actitud posterior no pueda compararse con los pronunciamientos militares de la década del '20 del '30, tanto en sus motivaciones como en extensión y consecuencias.

III.- HACIA LA LEGITIMACIÓN DE NUEVO ORDEN JURÍDICO Y DE GOBIERNO CIVIL

A.- El segundo período de Alessandri Palma

Alessandri comenzó a gobernar a fines de 1932, en un país que había vivido un período de inestabilidad política con varios pronunciamientos militares que amenazaron el sistema democrático. Los grupos políticos surgidos en las décadas del '20 y del '30, como los comunistas, socialistas y anarquistas, cuestionaban el orden liberal y, desde otro referente, los ibañistas habían demostrado no tener una clara convicción democrática. La derecha conservadora, por su parte, manifestaba su desacuerdo con la "irreverencia" del sufragio universal y veía en la Constitución del 1925 un orden que no le acomodaba.

En este contexto, Alessandri requirió permanentemente al Congreso que le otorgara facultades extraordinarias, las que utilizó, en la práctica, principalmente en tareas de represión y control de los movimientos huelguísticos y contra sectores de la izquierda. No obstante, el orden jurídico fue evolucionando desde un estado en que era claramente rechazado, entre otras razones por el desprestigio logrado ante el uso hecho por Ibáñez, hasta un punto donde se fue legitimando entre todos los sectores políticos, tanto por la derecha liberal a quien ayudó a gobernar y otros grupos, como los de izquierda, a quienes les permitió defenderse de un Ejecutivo que en ocasiones actuó abusivamente. Las Fuerzas Armadas terminaron formalmente su intervención en política y, de ese modo, el gobierno de Alessandri Palma expresó el inicio de un período de mayor estabilidad que se extendería hasta 1973, tiempo en que se legitimó un nuevo orden jurídico y un sistema democrático liberal en el que comenzaron a participar todos los sectores políticos.

El esfuerzo de Alessandri Palma por gobernar en una coalición amplia que diera garantías de permanencia, que representara la complejidad y diversidad social y que evitara la presencia militar en política, no logró su objetivo. Los partidos Radical y Demócrata abandonaron el gobierno, para preparar su incorporación a la coalición de mayor continuidad y, para algunos historiadores, de mayores logros en el siglo, el Frente Popular, que llevó a triunfo a su candidato, el Radical Pedro Aguirre Cerda, en 1938.

IV.- EL LEGADO

Un análisis simplista del período que estamos revisando, podría arrojar como resultado la visión de un país sumido en caóticas experimentaciones políticas, donde los procesos socio-políticos, tarde o temprano, podrían haberse materializado, a partir del ordenamiento vigente hasta 1920, es decir, un devenir resguardado por la oligarquía acostumbrada al manejo del poder, donde el orden estuvo férreamente resguardado por las Fuerzas armadas y la crisis económica surgida por el ocaso de la minería, se habría superado con la simple sustitución de la producción. No obstante, podemos ver estos ensayos como un modo de ejercitación de los sectores sociales tradicionalmente postergados de la acción pública y del poder político, lo que constituye un legado a los próximos decenios.

La primera década del siglo XX será testigo de la toma de conciencia de los sectores medios como grupo social con identidad y problemática propia. Hasta entonces, se encontraba en una indefinición en que primaba la "siutiquería", reflejada en la imitación de las formas de vida de oligarquía. Si bien muchos habían logrado instruirse, la situación de precariedad económica de la gran mayoría de la población, los alejaba de cualquier posibilidad de acceso a posiciones políticas importantes. La toma de conciencia como clase o grupo social les llevará a adquirir una actitud diferente, que se expresó en lo social u político a través de la prensa, en los círculos literarios e intelectuales, en las organizaciones universitarias, en los partidos políticos – nacientes o tradicionales – y en la acción de los militares. Se reconoció a sí misma con un poder y una fuerza que la acercó a los sectores obreros, con quien compartió su crítica a la oligarquía y sus ansias de cambiar la estructura social.

Identificada indistintamente con trabajadores ilustrados, artesanos, funcionarios públicos y oficialidad de las Fuerzas armadas, la clase media logró constituir y afianzar instituciones que le ayudaron a consolidarse como uno de los principales protagonistas políticos y sociales. En el marco de realizaciones, como el nuevo orden jurídico (la Constitución de 1925) y la legislación laboral (Código del Trabajo), los referentes políticos de este sector social (el partido socialista, el Radical, y la naciente Falange Nacional), emprendieron las tareas de modernización tanto del Estado, como de la economía y la sociedad en su conjunto, y en los años siguientes profundizaron el sistema democrático con una velocidad apreciable, constituyéndose en el sector social que dirigirá el país, hasta la década de 1970.